

Obras y Autores

Enrique Anderson Imbert: "Métodos de Crítica Literaria"

Por HERNAN DEL SOLAR

La editorial madrileña Revista de Occidente puso desde hace poco tiempo una colección llamada "Clásicos de América". Dirigida por el renombrado Edmundo Cagarráin, contiene, además de la lengua, ensayos de utilizada utilidad y apurada observación de ideas y hechos actuales —lo demuestra en "El nuevo príncipe"—, la colección incluye seis publicaciones sobre representativas de diversos años de la literatura argentina. No sé cuánto costarán más de ellos: "Tres inventores de realidad", del mediático Torres Bodet. Ahora me interesa lo del argentino Enrique Anderson Imbert, que desde 1965 es profesor de nuestras letras modernistas y a lo largo de abundantes publicaciones críticas e históricas ha demostrado sus conocimientos literarios, su capacidad de análisis y de exorcismo. También ha escrito cuentos y poesía. Por estandarizarse, se lo pude observar actuando en dos campos diversos: literatura de prensa y escritura de exhorta. Tras esta bifurcación de su actividad literaria, creemos que si la hemos diferido nos diremos simplemente que las primeras galibias de su trayecto fueron la crítica. "Admitamos, ante todo —me dice—, que el tema es ingratito. Se trata de hacer la crítica a la crítica. Yo diré, con certezas que alijan de la literatura, que es lo que de veras vale, y acomodar nuestro ojo a un nuevo objeto. Nuestro objeto no es ya la literatura; es la crítica. La diferencia está en que la literatura es la expresión de un modo de influir las cosas; y la crítica, en cambio, es el examen intelectual precisamente de aquella expresión".

Entro expresión y examen de la expresión hay, si no un abismo, insufriblemente, al menos un trinch que no se cruza con paso desagresivo. Es terreno resbaladizo. Muchas caídas seguramente. La expresión pone sus exigencias inviolables, como pone las leyes el examen, la crítica. Con otras palabras, hay el escritor que crea esa misma partición que es una norma, un punto, un poema; y hay el crítico que señala hacia lo que ha evitado el otro, y lo daño o destruye, cuando no lo invita a su manera.

Anderson Imbert manifiesta que es ingrato el tema que se propone desarrollar. Lo es, pero incrusta a todo escritor de la literatura. Ya, casi también, a hacer la crítica de la crítica. Aun así, y complico, lo hace —el porvenir no está acostumbrado a que se lo examine. ¡Por qué entrar a uno en tus derechos y obligaciones! Anderson Imbert no se interesa por tales cuestiones. Sólo subordinadas que no es el iniciador de, examen de la crítica. Lo han resultado y lo resultan criterios de diversa nacionalidad y condición mental. Yo repetido que no es el examen, sencillamente terreno resbaladizo. Porque ocurre que la crítica no es un recocatillo desahogo. Yo diría copia de estudiología o de aburrimiento. Algunas veces crítico y critica al viento sus opiniones. Anderson Imbert no recordó que se estrenaron demasiado. "Tengo de siesta —me dice— la meditación sobre la literatura ha sido seca. No habían nacido las vías que hoy todo el mundo穿usa, y ya la crítica no propone ser crítica. Es injusto, pues, que mucha gente crea que cualquier profesor o mentor familiarizado con la literatura está en condiciones de hacer crítica. La crítica requiere iniciación. Ante una obra que atenta lo ideológico, el crítico puede discutir ideas generales; ante una literatura pura y hermética, el

artista se hace especialista del análisis; pero en todos los casos la crítica requiere un serio esfuerzo de amasamiento". Las charrejadas, aburrimiento y erratas de la crítica son tan numerosas y diversas en su naturaleza que no es cosa de aburrirnos de una garrafa y exporlos ante el curioso con la simplicidad de un banquete que no pide propia atención. En este breve libro de Anderson Imbert, autor basándose a claras siestas, lo primero que se impone en el lector es la dificultad de una exposición que permija explorar no ya los poemarios sino el conjunto de tan complicada, tema, de modo que de él se olviven sus propias apropiedades y su realidad.

Ahora bien, el autor de "Métodos de crítica literaria" sin otros recursos que un lucido conocimiento y el hábito de crecer, clasificar, analizar, comprender las más variadas costumbres y costumbres de la inteligencia, nos trae el cuadro de la crítica con suyo aguda, lucida firma, precisión de sus afanes y alternativas.

E, estando, solemnemente efectuado, por cierto, incesante muy a menudo, en cobrarse, esa agilidad raraña, como el reverendo de la biología, la sociología, la lingüística, la pedagogía, la erudición no impusieran gravedad en sus contactos con la literatura y la crítica, sino fuera más eficaz, recuperaría con cierta sonrisa casi burlesca. Esta actitud de sencilla astucia no minimiza el rigor de los datos ni la inteligencia de los comentarios. El lector ya de piega en páginas giradas por el señor y la señora. Esto se evidencia sobre todo en los capítulos que resaltan generalidades sobre la crítica. Veamos asimismo, en primer plano, a quienes los más energicos y consideran a los críticos unos parásitos de la literatura. El completo les deja vivir y los oye sus riñonazos, para en seguida denunciárselos y mostrárselos la dura reira del critivasa con el critico, reaccionando, a modo de ejemplo, una figura como Du Bos, nombre que para todo estudiante tiene significación muy alta. En segundo se ocupa de ciertas tendencias prejuiciosas, debilitantes y funciones que atañen al critico, en su comulgiva, vigilante y vigilada actividad.

Pero si la crítica se vale de diferentes procedimientos para su examen de la literatura, también los hay —y no escasos— para el estudio de la crítica. Anderson Imbert muestra en este jardínredo recinto y lo exhibe en sus múltiples aspectos, arrinviendo a rivales tan importantes como las de vieja o nuevas ilustraciones que intervienen en los planes del critico. Luego repite en que otra manera de estudiar la crítica sería seleccionarla en géneros y subgéneros. Se entrega a la tarea con verdadero agrado y pasa rápidamente, pero preciso revisita a critica critica ha sorprendido y apasiona, como admisión a cuenta se bolla nocheada de versos y está engendrando algunas que no tardarán en latir en sus asunciones.

No sería posible pasar por la última parte de la obra —clasificación de los métodos de la crítica— sin subrayar su importancia. Con todo el detenimiento que le permite la redonda extensión de la obra, el ensayista argentino demuestra el alegre, la claridad, la ordenada abundancia de conocimientos que le han dado muy justa fama en todos los países del idioma. La brillantez propia de los métodos críticos valora memorablemente a Imbert.

Enrique Anderson Imbert, "Métodos de crítica literaria"
[artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Anderson Imbert, "Métodos de crítica literaria" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)